

# LOS ORIGENES DE LA RELIGION (Anexo)

## 1. La cuestión del origen de la religión

La cuestión del origen de la religión puede ser planteada desde dos perspectivas diferentes: una filosófica o esencial y otra histórica. La primera trata del porqué de la religión y se enfrenta a los interrogantes de cuáles son los factores que provocan el surgimiento de la religión, dondequiera que ésta aparezca, o cuáles son las causas a las que hay que atribuir su nacimiento. A estos interrogantes ha querido responder la Filosofía de la religión. En cambio, la perspectiva histórica se refiere al "cuándo" de la religión y aborda la pregunta de cuál fue la forma primera y más elemental de religión. A estos problemas han intentado dar solución la Historia de las religiones y la Antropología Cultural.

## 2. Teorías sobre los orígenes de la religión

La cuestión del origen de la religión en sentido histórico apasionó a los antropólogos e historiadores del siglo XIX y de comienzos del siglo XX. No es extraño, pues, que en esta época aparecieran varias teorías, de distinto tipo, que trataron de señalar el comienzo y las etapas evolutivas de la religión. Veamos algunas estas teorías.

### *Teorías lingüísticas*

La más conocida es la propuesta por Friedrich Max Müller (1823-1900), cuya obra fundamental se titula *Mitología Comparativa*. Sostiene este autor que *los mitos y los dioses tienen su origen en una "enfermedad del pensamiento"*, consistente en la incapacidad del hombre primitivo para distinguir entre significados concretos y abstractos. Enfermedad agravada por una enfermedad del lenguaje, cifrada en la ininteligibilidad de los términos provocada por los cambios lingüísticos.

### *Teorías racionalistas*

En este epígrafe se engloban diversas teorías cuyos autores parten del supuesto de que los hombres primitivos razonaban sus creencias de manera lógica, pero llegaron a conclusiones erróneas, al carecer de conocimientos y experiencias suficientes y de un método adecuado de observación científica.

Edward Burnett Tylor (1832-1917) propuso la teoría del animismo en su obra *Cultura Primitiva*. Según este autor la forma más elemental de religión fue la creencia en seres espirituales (almas), concebida a partir de la experiencias de los sueños, éxtasis, trances o muerte,, las cuales condujeron a la idea de una dualidad en el hombre. La religión habría evolucionado según la siguiente secuencia: animismo -> manismo -> fetichismo -> politeísmo -> monoteísmo.

Variantes de la teoría del animismo son la teoría del manismo de Herbert Spencer (1820-1903) que defendió el culto a los antepasados como raíz de la religión, y la teoría del

animatismo de Robert Ranulph Marett (1866-1943), para el que la forma más elemental de religión fue la creencia en un poder impersonal llamado "mana".

Otra teoría racionalista es la del preanimismo mágico sostenida por James George Frazer (1854-1941). En su famosa obra *La Rama Dorada* defiende la tesis de que la religión, que consiste en la creencia en seres superiores, nació del fracaso de la magia, entendida como pseudociencia y técnica de control de la naturaleza. Al percatarse del fracaso de la magia, el hombre pensó que existían poderes superiores y acudió a ellos con ofrendas y oraciones.

### *Teorías sociológicas*

La teoría sociológica más notable es la propuesta por Emile Durkheim (1858-1917), defendida en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*. Para este autor francés la forma elemental de religión es el totemismo. El tótem (un animal o planta) es la realidad sagrada por excelencia y simboliza a la vez un poder superior y a la sociedad de la que es emblema. La sociedad tiene capacidad para suscitar el sentimiento de lo divino que integra actitudes de dependencia y de confianza. De ahí concluye Emile Durkheim que dios y la sociedad son lo mismo y que la raíz de la religión es la sociedad.

### *Teorías de migración y difusión*

Estas teorías tienen de común la tesis básica de que las semejanzas culturales y religiosas obedecen a movimientos de migración y de difusión. El autor más representativo de los defensores de estas teorías es el padre Wilhelm Schmidt (1858-1954). Su obra fundamental se titula *El origen de la idea de Dios*. Para el padre Schmidt la forma más primitiva de religión fue el monoteísmo, del que, por degradación derivaron el politeísmo y el animismo.

## 3. Postura actual

El interés por el origen y el desarrollo históricos de la religión que dominó en el estudio del fenómeno religioso en las últimas décadas del siglo XIX y en los comienzos del siglo XX, ha perdido actualidad. La búsqueda de los orígenes absolutos de la religión ha sido prácticamente abandonada. La gran mayoría de los cultivadores de la ciencia de las religiones se han alejado de las posturas historicistas y se han orientado al estudio de las funciones que la religión desempeña en las sociedades humanas y al examen de su relación con otras instituciones culturales. Buena parte de los estudios hechos sobre las religiones en el siglo XIX estaban viciados por las deficiencias de método y por los presupuestos filosóficos de que partían. Bajo el influjo de las teorías evolucionistas de Charles Darwin, del positivismo de Augusto Comte y de la doctrina de René Descartes sobre la invariabilidad de las leyes de la naturaleza, se estableció la tesis de que todos los grupos humanos habían de seguir los mismos pasos y, en consecuencia, se pensaba que las primeras etapas de la civilización de la Humanidad podían ser observadas en las poblaciones primitivas del momento. Se consideraba que los distintos pasos de la evolución cultural eran independientes de la diversidad de razas y ambientes, juzgando que el espíritu humano era invariable en sus operaciones. La semejanza de hábitos y creencias era explicada a partir de un principio evolucionista filosófico más que desde las conexiones o contactos culturales históricamente comprobados<sup>1</sup>. Con tales presupuestos, las teorías sobre el origen de la religión resultaron ser más especulaciones que conclusiones científicas. Estudios más recientes, al disponer de datos más fidedignos y operar con métodos más rigurosos, conducen a pensar en orígenes múltiples y en una evolución multilineal del fenómeno religioso.

---

<sup>1</sup> Cf. JAMES E.O., *Introducción a la historia comprada de las religiones*. Madrid 1973, pp. 20-25.

Las realizaciones de la mente humana no pueden explicarse en términos de leyes naturales fijas, ya que las experiencias personales del individuo introducen importantes modificaciones al reaccionar frente a su entorno y frente a las circunstancias en que se desarrolla su existencia.

La evolución del fenómeno religioso es innegable, pero ha de entenderse de manera flexible y multilineal. Por ello, cuando hoy se intenta hacer reconstrucciones históricas, no se pretende que tengan alcance universal. Los datos históricos no han confirmado la hipótesis evolucionista entendida en sentido riguroso. Las mismas discrepancias surgidas entre los antropólogos e historiadores a la hora de señalar las distintas etapas evolutivas son un claro indicio de ello. Ya Max Weber, con un planteamiento muy moderno para su época, dejaba abierta la posibilidad de orígenes múltiples y de una evolución multilineal de la religión.

Los hombres primitivos actuales no pueden ser considerados como prototipos del hombre prehistórico. No es válido establecer una correlación cronológica entre costumbres y creencias de distintos ámbitos y épocas, basándose simplemente en semejanzas externas. Es preciso tener en cuenta la compatibilidad o incompatibilidad de los ámbitos en que se manifiestan dichas costumbres y creencias. Tampoco es válido establecer una correlación directa entre la dimensión ético-espiritual y la dimensión técnico-científica que conforman la cultura.

Hemos de reconocer que, respecto del origen histórico de la religión, nos movemos más a nivel de conjeturas que a nivel de conclusiones científicas exactas y firmes<sup>2</sup>. En realidad no sabemos ni tenemos medios de averiguar cuándo, dónde y cómo se originaron los diversos componentes de eso que llamamos cultura, o qué forma adoptaron<sup>3</sup>. La dificultad se incrementa en el caso de la religión, que, siendo una actividad eminentemente espiritual, en sus formas más antiguas sólo podemos estudiarla a través de aquellos aspectos que han quedado plasmados en elementos materiales. La búsqueda de los orígenes absolutos de la religión ha sido, pues, abandonada. Para averiguar las primeras manifestaciones de la religión, no cabe otro procedimiento que recoger los datos que suministra la arqueología prehistórica e interpretarlos con la ayuda de claves que puede proporcionar el estudio de pueblos contemporáneos que carecen de literatura escrita o el conocimiento de costumbres y creencias de épocas históricas antiguas. Con todo, esta ayuda no debe ser sobreestimada, para no caer en los excesos y errores de los antropólogos del siglo XIX. Pueblos primitivos actuales tienen a veces una larga y complicada historia y prácticas semejantes en su forma externa pueden tener significaciones muy diferentes.

Del análisis de los restos arqueológicos<sup>4</sup> se puede concluir que el hombre prehistórico se sentía fuertemente afectado por los fenómenos del nacimiento y la propagación, la subsistencia y la muerte. Y puesto que su vida se desarrollaba a expensas de los azares de la naturaleza, no es extraño que forjase la idea de una providencia superior a él que gobernaba los fenómenos que

---

<sup>2</sup> Ernest Renan, hombre de agudo sentido crítico, reconocía en el siglo XIX, distanciándose de la opinión común de su época, que "el intento de resolver el problema de los orígenes requiere una aguda visión para distinguir entre cosas ciertas, probables y posibles, un profundo sentido de las realidades de la vida y la capacidad necesaria para valorar situaciones psicológicas extrañas y remotas. Y aún contando con todas esas raras cualidades, resulta muy difícil alcanzar la certeza en la solución del problema. Siempre quedarán amplias lagunas y espacios vacíos en los que sólo será posible calcular las posibilidades, establecer ciertas deducciones, indicios entrevistos a medias, y en que, después de todo, a lo más que se podrá llegar, es a decidirse por el camino menos inverosímil entre otros varios". Citado en JAMES E.O., o.c., p.19.

<sup>3</sup> Cf. JAMES E.O., Historia de las religiones. Madrid 1984, p. 9.

<sup>4</sup> Restos arqueológicos prehistóricos comúnmente considerados como vestigios de religiosidad son las diversas formas de enterramientos de diferentes épocas, los depósitos de huesos de osos, las pinturas rupestres, las venus del Paleolítico Superior y del Neolítico, los restos de renos ahogados en zonas lacustres y los monumentos megalíticos

sucedían a su alrededor, y quisiese entablar una relación amistosa con ella. De esta manera habrían nacido los rituales encaminados a desarrollar relaciones eficaces con tal realidad providente, para asegurarse no sólo la subsistencia terrena, sino también una vida post mortem. Entre los restos arqueológicos de la prehistoria, hay algunos que constituyen indicios suficientes de tales rituales. Ahora bien, el contenido de las creencias y la significación precisa de ciertos ritos y objetos de los hombres prehistóricos permanecen para nosotros en total penumbra. Con todo, a la luz de los datos que suministra la arqueología prehistórica, podemos afirmar que *la religión es tan antigua como la misma cultura humana*.

#### 4. EL ORIGEN DEL HOMBRE Y LA RELIGIOSIDAD.

En los orígenes del hombre encontramos vestigios de una religiosidad que suponemos ligada al mismo proceso de hominización. En efecto, la conformación de la inteligencia humana, ligada al volumen y complejidad del cerebro humano, es la base psicosomática sobre la que emerge la experiencia propiamente religiosa. La evolución del cerebro, a su vez, está relacionada con la postura vertical del cuerpo y la posibilidad de la mano de fabricar y usar utensilios. Estos dos aspectos tienen también su importancia religiosa.

En efecto, sólo con la postura vertical el hombre puede organizar el espacio en todas direcciones en torno a un centro. En otras palabras, el espacio queda organizado en torno al cuerpo humano, como extendiéndose más allá ilimitadamente y en todas direcciones. Esta experiencia originaria, sentirse proyectado en una extensión aparentemente ilimitada, desconocida, amenazadora, enigmática y misteriosa, crea la necesidad de orientarse como una necesidad vital. No se puede vivir en la desorientación. El espacio humano se estructura en torno a un centro. De aquí surge la estructura del espacio antropológico y el simbolismo del centro, que dan lugar a la experiencia religiosa fundamental del espacio sagrado. El centro es siempre un lugar sagrado, fundante, donde el hombre vive en relación (religación) con la divinidad transcendente ("más allá"). El centro es el cosmos, es el "centro del mundo", radicalmente separado del espacio caótico y profano, donde el hombre no puede vivir. Instalarse en un lugar es fundar un "Mundo" a imitación de los dioses: consagrarlo. El mundo que funda el hombre es el mismo que crean las divinidades.

El segundo aspecto relacionado con la religiosidad es la mano, su complejidad y versatilidad. El hombre es un homo faber, siempre transforma la realidad en útiles. El utensilio está caracterizado no tanto por su composición material cuanto porque lleva incorporado una idea permanente. Ha sido transformado por la inteligencia humana, lo que supone no sólo la imaginación como respuesta a una necesidad, sino y sobre todo la transformación de la realidad en lo que se ha llamado una segunda naturaleza y, además, la posibilidad de comunicar a otros el procedimiento para su fabricación y su utilidad. Es decir, los útiles constituyen la cultura, llevan en sí mismos todo el universo mental, social y cultural de un pueblo. El útil no es, como alguna vez se dijo, la prolongación del cuerpo, porque las piedras talladas no estaban prefiguradas en el cuerpo humano. Cortar es distinto de desgarrar. En un hacha de sílex ha imaginación, idea, pensamiento. Estos útiles, además, no son sólo cosas materiales, sino también energía, sobre todo en la domesticación del fuego. Pues bien, el hombre utilizará el fuego y los útiles, sobre todo el hacha, para expresar su religiosidad, formando parte de los ritos funerarios que implican una creencia en una transcendencia de la vida y en sus santuarios para la realización de pinturas, grabados y estatuillas.

## 5. LA RELIGIÓN PREHISTÓRICA

Una cierta religiosidad no aparece con alguna claridad hasta el paleolítico superior, período prehistórico comprendido entre el 50-10.000 a.C., correspondiente a la glaciación würmiense, subdividido, a su vez, en tres períodos: Auriniense, Solutrense y Magdaleniense. A partir de este momento comienza a producirse un cambio climático claramente discernible ya hacia el 8.000 a. C. Se inicia entonces otro período de la historia del hombre conocido como Epipaleolítico o Mesolítico. El cambio climático afectó a la fauna y a la flora, provocando migraciones en pos de los rebaños hacia el norte de Europa y una disminución de la caza y la recolección. Esto hizo que en Palestina aparecieran los primeros vestigios de domesticación de animales y de agricultura. Desde el punto de vista religioso y cultural se produce un empobrecimiento. El Epipaleolítico se subdivide en dos períodos: Aziliense y el Asturiense, llamado así por el pico característico tan abundante en los yacimientos asturianos, hecho con un canto rodado trabajado para producir un aguzamiento cuya función sería la recolección de moluscos.

CUADRO CRONOLÓGICO

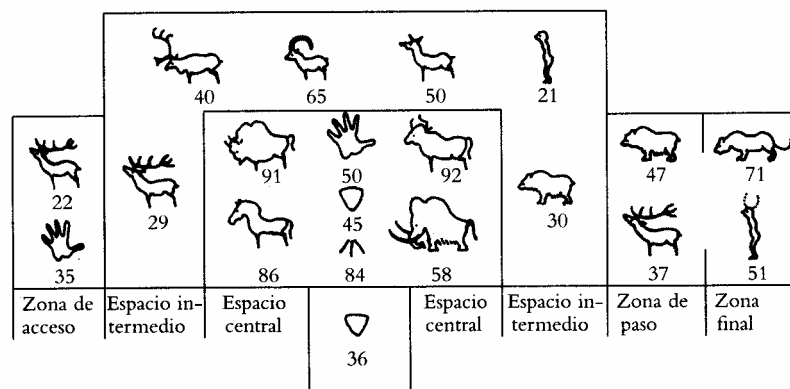
PALEOLÍTICO		
Protopaleolítico (?)	2,6 millones (?)	Primera aparición del hombre ( <i>homo rudolfensis/homo habilis</i> ). Fabricación de las primeras herramientas. Paleolítico inferior 1,8 millones
	1,8 millones	<i>Homo erectus/homo ergaster</i>
	1 (1,5 ?) mill.	Utilización del fuego
	1 millón	Expansión humana también en zonas templadas
	500000	Grandes cacerías/Conservación de cráneos/Ocre/Canibalismo (?)
	400000	Lenta transición al <i>homo sapiens</i>
	-350000	Primer hallazgo de pigmentos de color para la pintura ritual de los cadáveres
	200000	Neandertales en África, y pronto también en Oriente Próximo
	160000	El enterramiento más antiguo (Israel)
	130000	El «hombre moderno» ( <i>homo sapiens sapiens</i> ) en África y difusión desde aquí.
Paleolítico medio	h. 100000	Presencia de neandertales en Europa
	60000	Enterramientos rituales en Europa Colección de objetos raros
Paleolítico superior	40000	Presencia del Crô-Magnon en Europa Poblamiento de América
	30000	Pintura rupestre. Estatuillas femeninas. Poblamiento de Australia
MESOLÍTICO (O EPIPALEOLÍTICO)		
	desde 12000 (10000)	Inventión de la flecha, el arco, la canoa y otros utensilios Comunidades de cazadores-plantadores
NEOLÍTICO		
	desde 9000	Agricultura/Ganadería/Cerámica y otros utensilios manuales Diferencias sociales/Aldeas y ciudades
Calcolítico	desde 5500	
Edad del Cobre	3500	Inventión de la rueda en Mesopotamia
Edad del Bronce	antes de 3000	
ÉPOCA HISTÓRICA		
	desde 3000	Primeras altas culturas/Culturas con escritura.
Edad del Hierro	desde 1800	

Por otra parte, la forma de sociedad de los pueblos prehistóricos configura también su religiosidad. Una economía basada en la caza y la recolección como era la paleolítica implica, según algunos autores, una división del trabajo según el sexo. Si la caza era la actividad masculina principal, la recolección se reservaría como actividad femenina e infantil. Esta diferenciación es un signo humano. Pues bien, existen pueblos cazadores para los que la caza crea una solidaridad mística entre el cazador y el animal. Cazar equivale a un sacrificio. La sangre del animal que se derrama es semejante a la del hombre. Este hecho conservará su vigencia durante milenios. Entre pueblos cazadores contemporáneos se consideran los animales como semejantes a los hombres, pero dotados de poderes sobrenaturales. Creen que el hombre puede convertirse en animal y viceversa. Creen en el Ser Supremo Señor de los animales que protege, a la vez, al cazador y a la víctima, como creen en los espíritus de la selva y de las especies animales. Por eso, sólo cazará lo necesario y ofrecerá alguna reparación por la sangre derramada. Un hecho religioso ligado al aspecto que comentamos es la danza circular, que algunos llaman "danza de los cazadores", muy difundida (como nuestra danza prima) y cuyo significado hipotético expresaría una solidaridad mística con el animal. Otro hecho es el chamanismo donde el personaje sagrado aparece revestido de atributos animales o figuras antropomorfas.

El Señor de los animales, figura más o menos análoga al Ser Supremo, dador de vida y alimento, es una figura típica de sociedades de cazadores (bosquimanos, pigmeos africanos y asiáticos y de las regiones árticas). Entre los pueblos cazadores, el Ser Supremo se asocia frecuentemente al origen del mundo y de la civilización, de las instituciones, las armas, las normas éticas y tribales, etc. Frecuentemente ejerce una "providencia" celestial y paterna, asociado con el destino del hombre en el otro mundo. El Señor de los animales es siempre un Señor que rige.

De todas formas, los vestigios que poseemos del período paleolítico no nos permiten más que conjeturar un universo mental religioso cuyo significado exacto hemos perdido. La comparación con las creencias de pueblos cazadores contemporáneos es sólo un método hipotético de explicación. Ahora bien, a pesar de la opacidad de los documentos arqueológicos, la simbología de la piedra, la distancia, el fuego, el cráneo, etc., aluden a una intencionalidad significativa.

Los primeros indicios arqueológicos que apuntan explícitamente a una religiosidad datan del paleolítico superior, en el período Auriniense, precisamente en el arte parietal franco-cantábrico. Lo que más llama la atención es la unidad de contenido artístico y, por tanto, de significado a lo largo de toda la cornisa cantábrica que permanece básicamente inalterable desde el 30.000 al 9.000a.C.



*Esquema ideal de un santuario paleolítico*

Se han elaborado dos teorías sobre el significado religioso del arte parietal. Puesto que esa intencionalidad religiosa parece deducirse de la dificultad de acceso a las cuevas y el hecho de que las pinturas se encuentren en el fondo de las mismas totalmente a oscuras, hemos de concluir que se trata de verdaderos santuarios. Para unos se trata de santuarios mágicos, donde se practicaría la magia simpática ligada a ciertos ritos de interpretación chamánica. La magia es una actitud de difícil interpretación que Frazer, siguiendo el tópico criterio evolucionista, tomó erróneamente por algo anterior a la religión, porque es más simple. Otros, en cambio, confunden religión con magia, atribuyendo a ambos un vago recurso a poderes superiores. En realidad, la magia presupone la eficacia intrínseca de ciertas prácticas, independientemente de la voluntad de los seres sobrehumanos. La magia, por tanto, es una actitud que usa poderes personales o impersonales en su propio beneficio. La magia es antropocéntrica.

Es cierto que, a veces, la magia está ligada a concepciones y prácticas religiosas que pretenden ejercer un poder sobre dioses o demonios, usándolos para beneficio del hombre. Pero, en todo caso, la magia no reemplaza a la religión. Las prácticas mágicas están basados en el principio de la "simpatía", magia por imitación o por contagio. En el primer caso, se mimetiza la caza, por ejemplo, con una danza circular y el uso de máscaras. El uso de armas simbólicas se cree que dará eficacia a la caza futura. Otra forma de magia es usar una parte como representación del todo, como, por ejemplo, la inserción bajo la piel de alguna porción de hueso de los animales que se van a cazar.

Para Leroi Gourhan, en cambio, nos encontraríamos ante un universo simbólico ligado a la polaridad masculino /femenino. Según este autor, tras el aparente desorden de las finuras encontramos dos polos simétricos representados por la figura del caballo (principio masculino) y el bisonte (principio femenino). La misma caverna poseería una significación simbólico-sexual asociada al misterio de la fecundidad y, por extensión a la vida y la muerte. Algunas representaciones como las vulvas de Tito Bustillo confirmarían esta interpretación. Las representaciones abstractas de algunos signos como los llamados "meandros" poseerían también un simbolismo acuático que indicarían la sucesión y el fluir del tiempo. Por consiguiente, el simbolismo de la caverna podríamos resumirlo diciendo que se trata de santuarios de significación cósmica y simbólico-sexual relacionada con la fecundidad, la vida y la muerte.

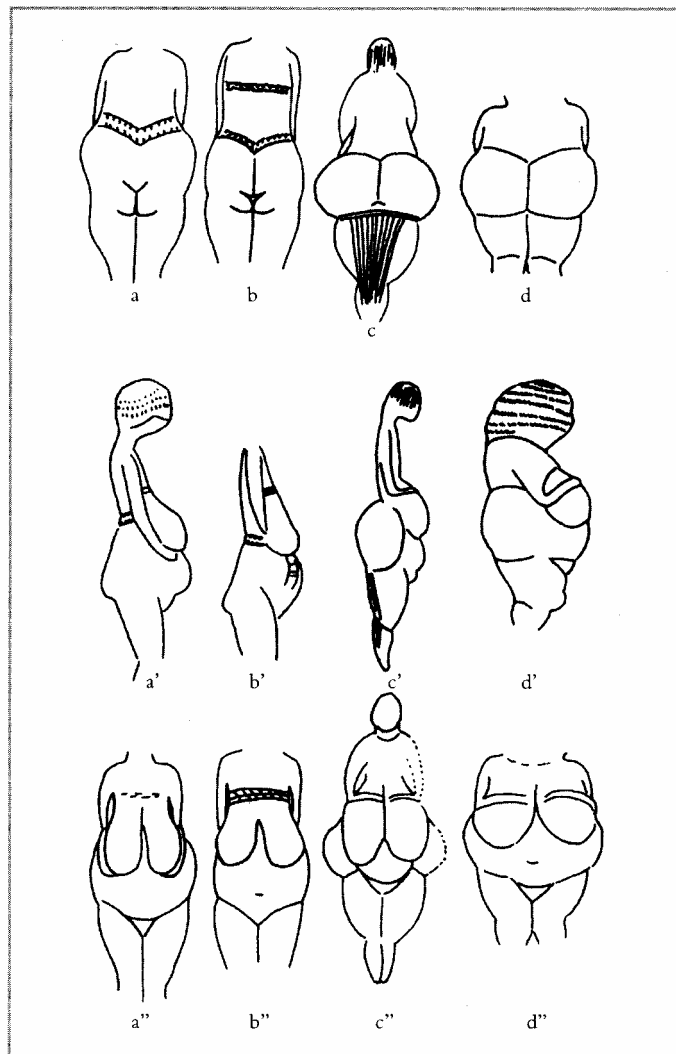
$\alpha$	$\beta$	$\alpha + \beta$

*Signos masculinos y femeninos.*

Por otra parte, entre los restos arqueológicos de las cavernas destacan también las figurillas representando *Venus* y falos, hallados en niveles de habitación y que podrían relacionarse con una religiosidad doméstica y una sacralidad femenina. El bastón de mando y la cabeza de cabra hallados en Tito Bustillo presentan una clara alusión fálica, que nos sugiere una sacralidad del principio masculino.

Por último, hemos de mencionar los enterramientos como vestigios de una creencia en una supervivencia más allá de la muerte biológica. El uso del ocre rojo con su simbolismo de la sangre-vida es una costumbre universal y antiquísima que encontramos ya en Chu-Ku-Tien. La postura del cadáver, que una veces se halla en posición fetal, aludiendo al seno materno identificado con la madre-tierra, o el cadáver encogido y probablemente atado para impedir su retorno, o la orientación hacia el Este con una simbología solar, así como la presencia de un ajuar indican la creencia en alguna forma de vida personal después de la muerte.





*Esquema de representaciones femeninas o "Venus" paleolíticas.*